

Guerrero Morales, Patricia. La identidad de género que se mueve: relatos de vida de adolescentes mujeres de sectores marginales. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001.

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/guerrero.pdf>



www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

LA IDENTIDAD DE GENERO QUE SE MUEVE: RELATOS DE VIDA DE ADOLESCENTES MUJERES DE SECTORES MARGINALES

Patricia Guerrero Morales ¹

*"CULTURAS E IDENTIDADES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE"
PROGRAMA DE BECAS CLACSO -ASDI PARA INVESTIGADORES
JÓVENES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2000 – 2002*

I. Presentación

La problemática de la identidad de género en Latinoamérica es central en la definición de los roles que asumen hombres y mujeres en la estructura social y productiva de los países latinoamericanos. Martín- Baró, quien desarrolla la socialización de género como el proceso que da origen a la identidad de género, concluye que hombres y mujeres latinoamericanos tienen roles distintos, no sólo en su organismo fisiológico, sino en su manera de ser, en sus comportamientos característicos, en sus roles sociales, en sus aspiraciones personales y en las normas (legales, explícitas e implícitas) que regulan su existencia. Martín-Baró señala que toda diferenciación puede ser considerada como normal y deseable en la medida que exprese la diversidad posible. El problema surge cuando el análisis concreto de la diferenciación, tal como se presenta históricamente, pone de manifiesto una discriminación sexual que niega la alteridad real de la mujer, subordinando su desarrollo, su proyecto de vida al desarrollo y proyecto vital del hombre.

La pregunta central del autor alude a las raíces de la discriminación de género y en qué momento se produce dicha distinción. La importancia de tomar el proceso de socialización de género radica en la pregunta sobre la reproducción de situaciones de alienación y deshumanización en beneficio de determinados intereses sociales (Martín- Baró, 1999). En Latinoamérica, se ha trabajado la identidad de género desde múltiples perspectivas, hay cierto consenso en ver al hombre y la mujer como el macho y la hembra.

El presente artículo se realiza a partir de la investigación *"Identidad femenina en conflicto: relatos de vida de mujeres jóvenes en sectores rurales y urbanos"* ². Esta investigación se realizó entre marzo y noviembre del 2001. El objetivo de este estudio era comprender cómo las adolescentes de sectores rurales y urbanos "solucionaban" los conflictos de la identidad de género y profundizar en los mecanismos que operan en la construcción de dicha identidad. Transversalmente, era interesante revisar ambas realidades.

Seleccionamos tres localidades, la comuna de San Pedro de Atacama, un pequeño pueblo desbordado por el turismo, con alta población indígena y ubicada en el altiplano de la zona del norte Chile. En Santiago, nos pusimos en contacto con "La Legua" un barrio pobre de la ciudad, localidad que nace de las primeras tomas de terreno a mediados de siglo, con una historia de resistencia durante la dictadura militar y en los últimos años estigmatizada por el tráfico y el consumo de drogas. También nos acercamos a un colegio de San Miguel,

¹ Psicóloga mención educación . Magíster en Psicología Social © Investigadora Centro de Estudios en Juventud (CEJU) y docente del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

² Investigación realizada en el marco del Programa CLACSO-ASDI para investigadores jóvenes de América Latina y El Caribe 2000-2002.

ubicado en un barrio con un pasado de clase media acomodada, pero como la mayoría de las instituciones educativas públicas del país, con alumnas de sectores pobres y marginales.

Se optó por una metodología cualitativa y específicamente el relato de vida. Este enfoque³ tiene la convicción que los procesos sociales se viven subjetivamente, por lo tanto, el individuo no es un ser aislado, sino que es un ser social. El relato de vida permite “innovaciones” metodológicas en la recolección de datos, es por eso que se realizó tres tipos de entrevistas: Entrevistas de contacto, Entrevistas en profundidad y Talleres de relato de vida.

Las entrevistas de contacto son conversaciones del 30 minutos con informantes claves quienes contextualizan el sector y permiten seleccionar la muestra. Las entrevistas en profundidad dan origen al relato de vida, es decir, varias sesiones permiten reconstruir la vida y los significados de cada adolescente. Por último, se realizaron 2 talleres de relato de vida. Estos son sesiones de trabajo colectivo en que las adolescentes reflexionan sobre sus vidas y su visión de “ser mujer”. Para lograr llegar a la profundidad de las vivencias, se recurrió a herramientas teatrales que hicieron más lúdicas las sesiones y permitieron profundizar los principales conflictos. El siguiente cuadro especifica las participantes en la investigación:

Entrevistas de contacto:

Informante	edad	Localidad
Profesora escuela	25 años	San Pedro de Atacama
Estudiante desertora sistema escolar	18 años	San Pedro de Atacama
Alumna escuela	13 años	San Pedro de Atacama
Profesional ONG	45 años	La legua
Pobladora	19 años	La legua
Alumna Liceo	17 años	San Miguel
Directora Liceo	45 años	San Miguel

Relatos de vida (entrevistas en profundidad)

Entrevistada	edad	localidad
Alumna escuela	13 años	San Pedro de Atacama
Alumna escuela	13 años	San Pedro de Atacama
Alumna Liceo	17 años	San Pedro de Atacama (seguitor)
Alumna Liceo	17 años	San Miguel
Alumna Liceo	18 años	San Miguel
Adolescente embarazada	19 años	La Legua

Talleres de relato de vida

Localidad	Nº sesiones	Participantes	Edades
San Pedro de Atacama	6 sesiones	8 Adolescentes con régimen de internado. Escuela San Pedro de Atacama	12 a 15 años
La Legua	9 sesiones	8 Adolescentes madres adolescentes. Programa Vicaría de la Pastoral Social	14 a 19 años

El trabajo que presentamos, transversalmente permite ligar las transformaciones sociales, económicas políticas y sociales, con la problemática de la identidad de género y la vivencia cotidiana de la discriminación de la mujer. Nos enfrenta con una realidad latinoamericana descarnada, llena de contradicciones y profundamente dañada por las múltiples conquistas a las que seguimos enfrentados, hoy más sutiles que nunca.

³ El relato de vida es más que una técnica de recolección de datos, es también un enfoque epistemológico para enfrentarse a la problemática humana.

Entre las problemáticas más importantes que pudimos observar, es que el sistema neoliberal en que estamos insertos genera una serie de transformaciones sociales en que se perjudica de manera importante la calidad de vida de la mayoría de las personas. Este problema no es sólo económico, también se trata de una transformación de las subjetividades, de la vida cotidiana y de las prácticas sociales.

En el caso de la mujer, la problemática tiene varias aristas. Podemos hablar de una disparidad de poderes en los ámbitos de la cultura tradicionalmente llamada como patriarcal la múltiples diferencias en lo laboral (ligadas al tipo de trabajo, la remuneración y la propiedad) y las diferencias en torno a la vivencia de la sexualidad, el amor y el cuerpo.

Nos encontramos también con limitaciones en los conceptos clásicos de identidad y género que nos obligan a problematizar y buscar referentes distintos a la tradición positivista de las ciencias sociales y especialmente de la psicología. Es así como notamos que las adolescentes tienen una identidad que cambia, que se constituye desde la contradicción y desde los cambios sociales. Sus formas de vivir los conflictos implica tomar la contradicción y pasar de formas muy “tradicionales” de ser mujer, a otras más “progresistas”.

En todos esos lugares, nos adentramos en la vida de las mujeres jóvenes. Nos encontramos con problemáticas más complejas de lo que se esperaba a la formulación del proyecto. La identidad femenina *está más en conflicto de lo que creíamos*, está bombardeada por los medios de comunicación, desbordada de mitos y tradiciones, y profundamente ligada al cuerpo y a la sexualidad. Se nos presentó, dramáticamente, la violencia como forma de resolver los conflictos. Nos conmovimos con el sufrimiento de la anorexia, las violaciones y el incesto.... El relato de vida, nos permitió la conexión con sus vidas y el análisis socioestructural, comprenderlas a la luz de las transformaciones sociales.

Una vez que se analizó las entrevistas de las adolescentes, se investigó sobre las explicaciones teóricas que abordaran la problemática de la identidad de género, el cuerpo y la sexualidad. Se profundizó, además, en la escuela y los medios de comunicación de masas como forjadores de la identidad de género que no permite cambios radicales en la concepción de las problemáticas expresadas. Este trabajo, da origen a la primera parte del artículo.

En una segunda parte, se entregan resultados de esta investigación y se discuten a la luz de los conceptos teóricos revisados. Como el tema de la identidad femenina está a la base de múltiples programas para el trabajo con mujeres, se presentarán una serie de desafíos especialmente ligados al trabajo con el cuerpo, la sexualidad y la maternidad adolescente.

II. Marco Teórico.

1. Algunas notas sobre el concepto de identidad

El concepto de identidad no es uno sólo y la noción que se tenga de éste influye en todos los pasos de la investigación, pero particularmente en el análisis. El problema de investigación que nos convoca, nos invita a comprender el tema de la identidad desde la óptica del conflicto. La psicología social, que se siente heredera de las lógicas tradicionales de la ciencia, toma el conflicto y la contradicción desde la indeseabilidad de dicha tensión. Cuando se refieren a la identidad, la solución del conflicto es por excelencia individual y como espacio específico, la intimidad de la etapa del ciclo vital de la adolescencia. Nuestro análisis no permite esta mirada reduccionista, sino que nos invita a avanzar hacia nuevos paradigmas, en que la identidad debe permitir la multiplicidad de formas de insertarse en el mundo y la presencia de conflictos y contradicciones en todas las etapas de la vida.

En el tema de la identidad, la dialéctica señala que “debe aceptarse también que todas las cosas encierran relación con lo que ellas no son. En consecuencia, su no-ser es parte de su esencia” (Echeverría, 1998). Sin embargo, esto encierra un problema, ya que el concepto de identidad puede estar sujeto a la noción de pugna, de oposición del ser y no-ser y concebir una esencia esquizofrénica en que ambas partes están escindidas y son irreconciliables. Hegel señala: “conocer implica establecer y profundizar la relación entre el ser y el no-ser de las cosas. Y conocer las cosas a través de su relación con lo que no-son implica hacerlo a través de la mediación, de la relación con las demás cosas (...) Desde la perspectiva de la mediación (de la relación del ser con el no-ser) las cosas no son vistas en la estabilidad fija e inmutable del ser a que la forzaba el principio de identidad, sino en su movimiento. En la

medida que las cosas están en movimiento, están siendo, son y no-son. Por lo tanto, debe reconocerse que si existe movimiento es porque en su base existe una contradicción. El movimiento no es sino la expresión de una contradicción” (op.cit).

La idea de contradicción nos otorga la posibilidad de entender el movimiento de lo real y de lo que es, en su ser y no ser. Una identidad que se mueve, que como identidad en movimiento y en contradicción está en constante cambio, un cambio que no es lineal, ni plano, ni ascendente, ni sintético, sino caótico y vertiginoso, porque surge y se construye en el terreno de la libertad, porque contempla e incorpora las múltiples posibilidades de “ser en el mundo”.

La identidad se cifra en el terreno de la subjetividad, y su constitución depende de los caminos y los rumbos que ésta tome, son territorios indisociables y a la vez no son una misma cosa. Sin embargo, uno de sus encuentros comunes tiene que ver con el hecho de que ambas no son entidades extirpadas de la sociedad y la historia, cuyo modelamiento germina al margen de éstas. La identidad así como la subjetividad son construidas por la sociedad y los puntos cardinales de su producción se fundan socialmente (Guatari, 1998).

1.1. La identidad de género: la construcción social y personal del propio género

La construcción de la identidad en las mujeres nos lleva inevitablemente a la problemática del género. Lamas (1996) señala que en los últimos veinte años se ha utilizado el concepto género principalmente desde dos perspectivas, refiriéndose sólo a las mujeres y a la construcción cultural de las relaciones sociales de los sexos o la diferencia sexual.

Para efectos de este trabajo, nos centraremos en la segunda visión revisando la construcción cultural del “ser mujer”, su relación con las representaciones de hombre, de las otras mujeres y del lugar que ocupa el cuerpo como vehículo de representación de lo “femenino”. Recurriremos a la definición de Butler (1996), quien entiende por género la elección de un determinado tipo de mujer u hombre a través de un proceso de interpretación dentro de una red de normas culturales profundamente establecidas de la propio cuerpo y sus rasgos sexuales. Llegar a ser un hombre o una mujer es un proyecto incesante, un acto ideario de reconstrucción e interpretación que le da estructura epistemológica abstracta a un significado cultural concreto. La propuesta de Butler cobra sentido, porque extrema la posición de la construcción social del cuerpo y de la identidad, revitaliza la cultura y hace énfasis en la movilidad del concepto de género

Por lo tanto, conceptualizando así la adquisición de género, se sitúa como el proceso a través del cual se construiría la identidad femenina o masculina. Dependiendo de la cultura en que se encuentre una persona se abre el abanico de formas de ser mujer/hombre, con las contradicciones y los movimientos que dicha cultura permite.

Butler (1996) señala que asumir los roles de determinado género es un proceso impulsivo y cuidadoso de interpretar una realidad cultural cargada de sanciones, tabúes y prescripciones. Esto significa que la elección de vivir en el propio cuerpo (tipo de cuidados, vestimenta, alimentación etc.) implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos. En lo corpóreo de cada persona se renueva la historia de su propia cultural.

Beauvoir (en Butler, 1996) señala que las mujeres son definidas como otro dentro de la perspectiva masculina, que se intenta salvaguardar su propio estado no corpóreo identificando a lo femenino con la esfera corpórea. La descarnación masculina sólo es posible a condición de que las mujeres ocupen sus cuerpos como identidades esenciales y esclavizadoras en una “tautología sin movimiento”. Esto quiere decir, que las mujeres construyen su género a partir de la proyección del otro descorporeizado y el otro se define en esa descorporeización. En lo concreto, Butler concluye que esto se manifiesta en la identificación de la mujer con su maternidad y de la mujer con la posibilidad de dar placer. Butler (1996) explica que una salida a esta tautología es avanzar hacia una noción de cuerpo en tanto situación, esto significa que “el cuerpo es una realidad material que ha sido localizada y definida en un contexto social”. Esta noción de cuerpo lo trabaja como un proceso dialéctico de interpretar un nuevo conjunto de interpretaciones históricas que han formado parte del propio estilo corpóreo.

El cuerpo, entonces, se transforma en la materialidad que nos convoca a asumir y reinterpretar normas asociadas al género. En la medida en que las normas de género funcionan bajo la proliferación y variación de estilos corporales se convierte en una forma muy concreta y accesible de politizar la vida personal. “El cuerpo

de una mujer es uno de los elementos esenciales de su situación en el mundo. Pero ese cuerpo no basta para definirla como mujer, no hay verdadera realidad viva a excepción de la que manifiesta el individuo consciente en su actividad y en la intimidad de la sociedad” (Butler, 1996, p.319).

Lo político del cuerpo, está explicado porque las categorías de hombre y mujer se generan a partir de la diferenciación sexual de los órganos reproductivos, por lo tanto, la sobrevaloración de los rasgos sexuales por encima de otros, implica una diferenciación que en el caso de la mujer lleva consigo una identidad de género sumisa, más baja en la escala de producción y exaltación del cuerpo, cargado de significados (Foucault, 1980, Wittig, 1980 en Butler 1996).

Cuando se realizan las preguntas sobre el cuerpo y la construcción de la identidad de género aparece el tema de la sexualidad. Este tema ha sido abordado desde variadas perspectivas, pero en Latinoamérica sigue siendo muy polémico y difícil de discutir. Las visiones conservadoras tienen una influencia política muy importante en la formación de identidades de género rígidas y tradicionales que no permiten ni siquiera hablar del tema del cuerpo y la relación con el placer. Weeks (1985), señala que “Las posibilidades eróticas del animal humano, su capacidad de ternura, intimidad y placer nunca pueden ser expresadas ‘espontáneamente’, se organizan en una intrincada red de creencias, conceptos y actividades sociales, en una historia compleja y cambiante” (p.21). Es por eso, que el no discutir sobre sexualidad y sus visiones implica necesariamente limitar la capacidad de placer, ternura e intimidad a lo socialmente establecido como correcto.

Otro punto que es central, es la edad de inicio de la sexualidad activa parte aproximadamente a los 16 años para los hombres y a los 17 –19 años para las mujeres y la proliferación de “problemas sociales” asociados a una vivencia de la sexualidad oculta, indeseada socialmente, sin precauciones y sin estructuras sociales más que la familia, para sostener hijos indeseados y la enfermedad del SIDA (Krauskopf, 2000, SERNAM, 2001, Palma, 2000).

Las estructuras que regulan el comportamiento sexual en las sociedades latinoamericanas están apoyadas en tabúes religiosos y normas familiares que se sienten confundidas con los cambios sociales. Una serie de autores plantea que no existen estructuras que contengan y canalicen las demandas y experiencias sexuales de la cultura juvenil, esto contribuye a hacer muy conflictivo el desarrollo sexual (Krauskopf 2000, Palma 2000, SERNAM 2001, Medina, 2000).

Las consecuencias negativas de la represión sexual han obligado a los estados replantearse este tema. En Chile y en general en Latinoamérica, la política de educación sexual ha estado centrada en dar información a los jóvenes tildándola de objetiva y apoyada en datos de investigaciones que quieren dar el carácter científico a una información que está influida por las creencias e ideología del profesional (Baeza, 2001, Krauskopf, 2000). Por ejemplo, hablar de las relaciones sexuales en la adolescencia como relaciones pre-matrimoniales implica necesariamente legitimar la institución del matrimonio y señalar que el inicio sexual debiera darse necesariamente al alero de ese vínculo.

En este contexto, la sexualidad de los adolescentes está marcada por mitos y por versiones distintas de la oficial. Se oscila entre una negligente permisividad para una serie de actividades sexuales y una severa restricción de otro tipo de comportamientos, los adolescentes son bombardeados de material erótico y tienen acceso a un creciente poder adquisitivo.

Estamos frente a un modelo de transición de un proceso de un aprendizaje progresivo respecto del cuerpo de las relaciones y los sentimientos del otro así como de las propias percepciones, el desarrollo de la sexualidad del “flirteo”. Es decir, la iniciación no es ya de un joven varón con una prostituta, sino de un conjunto de etapas sucesivas: desde un beso profundo a las caricias sobre el cuerpo, la penetración genital y nuevas formas de realizar acoplamiento corporales (SERNAM, 2001).

Este cambio en la sexualidad tiene su origen en diversas transformaciones sociales, dado que el cuerpo y la conducta sexual son construcciones sociales y cambian en función de la historia y la geografía (Mc Dowell, 2000). El rápido cambio económico ha transformado la naturaleza misma del trabajo y el ocio y ha situado al cuerpo en el centro de la sociedad en tanto fuente de dolor y placer. Tuner (1997, en Mc Dowell, 2000) señala que el placer, el deseo, la diferencia y el juego se explica por la influencia del postfordismo, postmodernismo y postindustrialismo. En los países europeos y en EEUU, el término de la ortodoxia puritana cristiana y la extensión del consumo de masas han destruido el aparato moral del capitalismo burgués y sus ideas éticas y religiosas contrarias al disfrute sexual. Para Latinoamérica esta liberación se da en distinto nivel y diferenciado por clase social y país. Sobretudo en las clases más altas el “chaperonismo”⁴ se ha ido eliminando, pero quedan profundas estigmatizaciones de las conductas del placer. La principal influencia en

⁴ Costumbre latinoamericana de acompañamiento de las mujeres jóvenes por parte de hermanas o sirvientas.

los adolescentes es a través de MCM, principalmente la televisión extranjera y nacional en que el placer es deseable, pero con la contradicción de los valores tradicionales de la moral católica conservadora (Kraupkof 2000, Palma 2000, SERNAM 2001, Medina, 2000).

El físico ha conquistado un puesto central en las actividades relacionadas con el ocio. El idealizado cuerpo deseado y deseoso del capitalismo tardío necesita cultivarse para ser exitoso. La esbeltez y la forma física, se consiguen con el ejercicio y el cuidado de la salud y la elección de una dieta adecuada. Con las transformaciones económicas neoliberales de fondo, es posible vislumbrar cambio de rol de la mujer en la sociedad, especialmente por su acceso al sistema educacional (a la educación media y superior) su acceso al mundo del trabajo, tanto en sus niveles de mayor calificación como en relaciones laborales abiertas, acceso a servicios que permiten separar la sexualidad de la reproducción humana, los movimientos culturales que reivindican los derechos de la mujer (SERNAM, 2001, McDowell, 2000, Butler, 1996).

Estos factores en su conjunto han cambiado las formas de vida, las ideas sobre la monogamia, y las relaciones entre hombre y mujeres. La búsqueda de la felicidad, el hedonismo y el deseo han sustituido, no sin detractores, a la fidelidad y el matrimonio para toda la vida (Mc Dowell, 2000).

Giddens (1995,2000) señala que se ha transformado la vida íntima, lo que para muchas mujeres ha sido muy beneficioso ya que se han librado del miedo al embarazo y del control masculino de la propia fertilidad. Este autor señala que se están dando las condiciones para un nuevo contrato social entre hombres y mujeres, basado en la expresión de las emociones y la intimidad del cuerpo.

Para poder comprender en qué consiste un nuevo contrato que transforme las relaciones de género y la vivencia subjetiva de dichas diferencias en el ámbito del cuerpo, la intimidad, la ternura y la sexualidad, es importante revisar brevemente explicaciones de orden político y económico que estarían a la base de esta problemática.

Para explicar el tema del poder, Connell señala un modelo tripartito que explicaría la situación social del género femenino y que permitiría comprender porqué muchas mujeres que conviven con el “patriarcado”. Connell distingue tres dimensiones de las relaciones de género: poder, *cathexis* y producción (1995, en Mc Dowell, 2000).

En cuanto a las *relaciones de poder*, se refiere a aquella relación diagnosticada por los movimientos de mujeres, llamada “patriarcado”, que da cuenta del fenómeno de total subordinación de la mujer al dominio masculino. Esta situación se sigue presentando incluso cuando las mujeres tienen un rol más preponderante en la sociedad y pese a la resistencia canalizada a partir de los movimientos de mujeres y el feminismo.

Al referirse a la *cathexis*, señala que el deseo sexual se considera un hecho tan natural que suele excluirse dentro de las teorías sociales. Pero si vemos desde la perspectiva freudiana, en que el deseo se fija en un objeto, su carácter de género es evidente. En este punto, el deseo heterosexual y la preponderancia de la mujer como objeto de deseo, que produce placer y que no necesariamente goza es una forma más de dominación. En esta distinción de las relaciones de poder es posible visualizar la dependencia emotiva en que está sumida la mujer, que en muchos casos le impide elegir y sólo aceptar el orden de género dominante.

Las *relaciones de producción*, señalan las diferencias de género más comunes que en el ámbito del trabajo afectan al reparto de las tareas que alcanzan un detallismo extraordinario. En esta línea, se encuentran las consecuencias económicas de la división del trabajo, es decir, los beneficios que recogen los hombres a partir de una desigual distribución del producto del trabajo social. Dentro de esto está la desigualdad salarial, sin olvidar que el capital también tiene dentro de sus desigualdades un carácter de género. El hecho que la mayor parte de las fortunas privadas estén en manos de hombres no es un accidente estadístico, sino un producto de las diferencias de género y una creación social de la masculinidad

En este sentido, León (2001) complementaría la visión de la división del trabajo, en su libro “Género y propiedad”. La autora, citando a Nancy Fraser (1997), señala la necesidad de poner en el centro de la discusión la conexión de lo material hegemónico con los procesos subjetivos de dominación de la mujer. En este sentido, es imposible despegar la relación entre la propiedad de la tierra o de la vivienda y género, ya que tiene dentro de esta relación se encuentra el bienestar social de las mujeres y sus familias, la posibilidad de la igualdad y el empoderamiento.

Uno de los primeros acuerdos entre el feminismo es que en la mayoría de las estructuras sociales y también en la familia, existen relaciones de poder que pueden desarrollarse asimétricamente o desde la igualdad de roles y funciones. León (2001) señala que el caso de la distribución del gasto familiar en Latinoamérica, señalan la necesidad de preguntarse por las desigualdades en ese plano. Las mujeres (y las mujeres pobres en mayor medida) gastan el ingreso propio en elementos de bienestar para su familia, comida, vestimenta para los niños etc. Los hombres, en cambio, gastan proporcionalmente mucho más en consumo relacionados con la

recreación, alcohol, tabaco y otras mujeres. Un ingreso propio de la mujer es lo que garantiza mayor bienestar para ellas y sus familias y puede ser un punto de partida para la transformación de las subjetividades asociadas a la dominación a través de la propiedad.

Sólo en la medida que se asegure el bienestar social de las mujeres y de los hijos de una familia, más allá del proveedor, es posible transformar al núcleo familiar en un lugar de negociación permanente en que la mujer pueda defenderse de las relaciones violentas y no permitir la dominación como una realidad dada. El empoderamiento, puede realizarse en la medida de la toma de conciencia de situaciones inaceptables, pero también de horizontes alternativos a la dominación absoluta, en que la mujer no pierda su bienestar material.

En síntesis, lo que se trata de demostrar a través de la revisión de los teóricos es que la identidad de género está en constante interacción con las desigualdades de poder en nuestra sociedad, en lo afectivo y del deseo, en las posibilidades laborales y en la cultura.

1.2. La educación: socialización de la identidad de género.

La transformación de la identidad de género no pasa por una toma de conciencia en abstracto, sino por un cambio de las relaciones de poder en relación, al deseo, el patriarcado, el trabajo y la propiedad. Para que estas relaciones se perpetúen, encontramos a la escuela y los MCM como instrumentos de educación formal e informal que permiten la reproducción y la potencial transformación de la discriminación de género.

4.1. La escuela y la identidad de género

En la escuela se educa la subjetividad y se prepara para asumir un lugar en las relaciones de producción. La educación afectiva e intelectual que entrega la escuela incide necesariamente en las capacidades y en las opciones que los niños/as van tomando en relación a su vida. La “escuela” es una institución que tradicionalmente ha educado de manera distinta y discriminadora según etnia, clase y género, reproduciendo las estructuras sociales de discriminación (McLaren, 1998, Giroux, 1993).

Con estos puntos clarificados, la intención es develar aquellas prácticas que están en el *curriculum oculto* de la escuela que enseña la discriminación por género. Apple llama curriculum oculto a las “normas y valores que son implícitos pero eficazmente enseñadas en la escuela y de las que no suele hablarse en las declaraciones de fines u objetivos de los profesores” (Apple en Atable, 1993). El curriculum oculto, se refiere a la forma de enseñar, a la selección de contenidos enseñados, a los sistemas de recompensas entre muchas otras prácticas habituales.

En relación a estos puntos, Rosetti (1993) realizó una investigación en que develó importantes aspectos de la socialización de género realizada en la escuela a través del curriculum oculto, estos son:

- a. *La invisibilidad de la mujer.* En la mayoría de las escuelas, la disciplina, el refuerzo, el rendimiento y las expectativas son fundamentalmente hacia los niños. Asimismo, el lenguaje tiene un efecto discriminatorio y de exclusión de las niñas, se usa lenguaje masculino identificado con lo universal. Así por ejemplo, uno de los estudios revisados explica que las mujeres en las clases intervienen 12 veces menos que los varones (Krupnick, 1985, Rojas, 1993, en Atable et al 1993). Las niñas generalmente preguntan a la compañera de al lado o a otro antes de decir algo en público (Hendrick y Strange, 1989 en Swartz y Hanson, 1992, Rosseti, 1993, Delamont, 1980, Milicic, 1990, Fainholc, 1994).
- b. *Las buenas notas no bastan.* Los logros de las mujeres son atribuidos a fenómenos controlables como el esfuerzo personal o la “excepción a la regla”. Por lo tanto, las buenas notas no bastarían para que las mujeres demostraran ser capaces; ellas deben trabajar mucho más que los varones para una misma evaluación.
- c. *La escuela no prepara para el liderazgo.* La organización educativa tiene una visión de disciplina que refuerza actitudes y estereotipos asociados al rol femenino. La política y el liderazgo requiere de una toma de contacto con la realidad nacional e internacional. Además en la escuela se evita la crítica y el conflicto; esta actitud básica para el liderazgo se realiza a espaldas del profesor/a o compañero/a, no aprendiendo a discutir. Para las mujeres el problema se agudiza dado que las mujeres suelen comportarse más disciplinadas que los hombres (Milicic, 1990).
- d. *Una orientación vocacional tradicional.* La orientación vocacional realizada en los colegios mixtos y sólo de niñas promueve opciones vocacionales acorde con los estereotipos de género.
- e. *Aprendiendo la jerarquía de los pares.* Los alumnos y alumnas sienten especial atracción por juegos similares entre personas del mismo sexo y con esto, se debilita la posibilidad de integración entre hombres y mujeres, el aprender a jugar juntos es una forma de aprender a trabajar juntos también. Una forma en que se estimula la diferencia por género, son las competencias o el formar grupos entre hombres y mujeres desde muy pequeños, asignando roles definidos a los niños y niñas, esto ayuda a que desde

pequeños piensen en las diferencias, más que en las cosas que se pueden hacer en conjunto. Niños y niñas pequeños/as deben asistir a baños y lavatorios distintos, cuelgan sus abrigos en distintos lugares, los registros de sus nombres están separados e incluso en las clases de educación física ocupan diferentes lugares en el patio del colegio; los hombres las canchas de fútbol, las niñas el gimnasio (Delamontt, 1980, Hendrick y Strange, 1989 en Swartz y Hanson, 1992)

Adicional a estos puntos, en cuanto al *desarrollo afectivo* de los/as niñas/os, es posible apreciar una educación sentimental diferenciada por sexo (Atable, 1993). A los niños se les enseña a ser independientes, tener iniciativa, personalidad propia, gusto por la aventura y un interés especial en sí mismos. A las niñas se les enseña el cuidado hacia los otros, la acogida y se potencian sentimientos de competencia. En sus fantasías, los niños se identifican fundamentalmente con héroes que tienen mucha iniciativa y fuerza. Las niñas prefieren ser las princesas admiradas por su belleza o roles secundarios de ayuda y cooperación.

Mujeres y hombres también asumen roles distintos dentro de los textos. Las primeras sílabas aprendidas por los niños son fuertemente estigmatizadoras, las mujeres que aparecen en los libros de lectura están dedicadas a labores de casa como cuidar niños o amasar el pan. Si bien estos textos con estos contenidos, reflejaron alguna vez la realidad del común de las familias, hoy en día están bastante lejos de la realidad que los niños y niñas viven en sus hogares. En este sentido, además, los mismos textos dejan de ser un instrumento de cambio del espacio que ocupan las mujeres en el mundo. (Delamont, 1980, Milicic, 1990, Binimelis, 1992 en Atable et al, 1993, Fainholc, 1994).

1.3. Los medios de comunicación de masas y la identidad de género

En Chile y en la mayoría de los países de Latinoamérica, los medios de comunicación masivos son propiedad de los grupos económicos más importantes de cada país y de las empresas transnacionales comunicativas del continente (Mönckeberg, 2001, Ramos y Guzman, 2000). El impacto de dichos medios en la vida cotidiana de las personas ha sido central para la instauración de sistemas de mensajes, símbolos e imágenes ideacionales que reproducen el sistema capitalista y los valores de las clases dominantes propietarias de los medios de producción (Lull, 1989). Dada la transnacionalización de los capitales, la uniformidad de las imágenes impuestas es muy alta, encontrándose una similitud entre los distintos países latinoamericanos y un intercambio de productos comunicacionales insospechados en las décadas anteriores. Si a esto se suma la masividad el acceso de algunos países a la televisión por cable o satelital, el fenómeno de globalización de la imagen social es muy alta.

En el caso de la mujer, emiten y producen aspectos parcializados del papel de la mujer en el mundo, sesgando la interpretación y expectativas sociales, actuando como mecanismos de educación informal en la elección de la identidad de género (Fainholc, 1994). El principal medio de comunicación y que más horas está en contacto con las familias es la Televisión ya que el promedio de audiencia televisiva en Latinoamérica es entre 3 y 4 horas diarias. Para trabajar la conciencia de las mujeres hacia una identidad de género no tradicional y revertir la sumisión, es necesario tener en cuenta los siguientes hallazgos en torno a los estereotipos de género (op.cit., 1994):

- En la publicidad, las mujeres aparecen como consumidoras y como meros objetos sexuales.
- En un 90% de los casos, se presenta a la mujer como esposa, dueña de casa y madre, sin trabajo fuera del hogar. No se muestran conflictos en esta simultaneidad laboral.
- Se transmite la autoridad masculina usando su voz en off en cortos comerciales, periodísticos etc.
- Se muestra a las mujeres tomando decisiones en aspectos poco importantes y de productos poco costosos y relacionados con el hogar.
- El objetivo central de la mujer pareciera ser conquistar y retener al hombre.
- Se establece como valor universal que a las mujeres les gusta o hallan satisfactorio el trabajo doméstico
- En los programas dramáticos, los protagonistas tienden a ser hombres. Cuando la mujer es central, el valor de la maternidad y el matrimonio es muy alto.
- La TV representa la división tradicional del trabajo en el matrimonio y la ocupación tradicional femenina como subordinada al hombre, con menor categoría y autoridad y rasgos de pasividad.

Los MCM, tienen como principal prioridad producir imágenes comunicacionales que instalan valores hegemónicos en la población. Esto se realiza además del control de la publicidad e instaurar ciertas formas de recreación social a través de la TV, también implica seleccionar y dar relevancia a personajes públicos y sus discursos. Una investigación chilena que estudia los discursos sobre género entre los años 1978 y 1993 señala

que pese a la influencia de las demandas feministas al sentido común sigue existiendo una reproducción del sistema sociosimbólico discriminador vigente. Esta reproducción no se puede concebir como mecánica de los esquemas establecidos, sino, como en doble sentido para que puedan hacerse cargo de las problematizaciones del medio histórico. En los discursos es posible ver la tensión como las demandas feministas, de valorización de la mujer y las demandas de la deseabilidad social en temas “políticamente correctos” (es decir que tienen apoyo que puede manifestarse electoralmente) como la opción por la familia como núcleo base de la sociedad y el matrimonio como espacio en que es deseable la sexualidad (Grau, Delsing, Brito y Farías, 1997).

Las autoras señalan que no hay un cambio radical en las categorías que abordan temáticas de género, pero sí una incorporación explícita de la preocupación por la mujer. El periodo que abordan incluye la dictadura militar y el principio del gobierno del primer gobierno la concertación (1990-1993). En que pueden notar que los discursos de la derecha conservadora, que apoyó la dictadura, mientras están en el gobierno promueven una actitud tradicional frente a las temáticas de la sexualidad, familia, aborto y divorcio (op.cit, 1997). Controlan el discurso público promoviendo una identidad de género sumisa y tradicional durante el periodo dictatorial. Una vez que pierden parte de la hegemonía mediática, se puede apreciar que se fortalecen en su capacidad de respuesta a los discursos más críticos y han hegemonizado posturas tradicionales aún sin ser gobierno.

Por su parte, las tendencias más críticas, opositoras a la dictadura, en la medida que se institucionalizan y tienen participación en el gobierno de múltiples maneras, sufren un acomodo al pensamiento conservador y una alteración en desmedro de su potencial crítico y una beneficio de los valores tradicionales (op.cit., 1997) A lo señalado por estas autoras es posible agregar que el conglomerado político que llega al poder tras la dictadura militar tiene en sus filas distintas tendencias políticas con relaciones disímiles con la problemática de género.

2. Etnicidad y maternidad adolescente: puntos que se insertan en la problemática de género en las realidades estudiadas.

A lo largo del proyecto de trabajo de realización de relatos de vida con las adolescentes, aparecieron algunos temas que quisiéramos profundizar. Estos tienen relación con la realidad a la que atendimos y que se derivan de la problemática de la identidad de género. Como realizamos un taller de historias de vida en la población “La Legua” con madres adolescentes, comprendimos que se trata de un problema social tanto por la posición marginal que tiene la juventud en el trabajo, la condición de pobreza y la discriminación de género que enclaustra a la madre al cuidado del niño/a. Fue importante detenerse también en la etnicidad y la relación de esta con los conceptos de identidad, para relacionarla con la clase y el género.

2.1. Maternidad adolescente

Como consecuencia de la sexualidad juvenil se produce en algunos casos el embarazo adolescente que se entiende como aquel que se produce antes de cumplir los 20 años y ha sido reconocido como un problema social. Se considera un “problema social” dado que entre los 10 y los 19 años, se completa la maduración sexual, independencia psicológica y se transita desde una dependencia a una independencia económica a lo menos relativa (SERNAM, 2001). En general, el embarazo en esta etapa es conceptualizado como “no deseado” en el sentido que se le atribuye alguna cuota de error en los procesos de anticoncepción.

Esta problemática es bastante reciente, ya que hasta mediados de este siglo era normal que las mujeres se enfrentaran a la maternidad a muy temprana edad, con su consecuente reclusión en el hogar. Es así, como con la prolongación de la etapa de la juventud en algunos grupos sociales⁵, la mayor oportunidad de estudio y trabajo en la mujer, convierte al embarazo adolescente en una situación indeseable para los/las jóvenes, quienes ven truncado una posibilidad de acceso a mejores oportunidades educacionales y su consecuente mejora en las remuneraciones. El tener un hijo en Chile enfrenta a los padres a una serie de gastos que deben solventar desde el nacimiento y todas las necesidades básicas. Los jóvenes no tienen acceso a remuneraciones si están estudiando, por lo tanto, sus hijos/as son mantenidos por sus padres (abuelos) o deben trabajar ellos/as mimos/as y desertar de la educación formal.

Si los jóvenes padres deciden trabajar y mantener ellos mismos a sus hijos, se encuentran con la situación de falta de redes formales e informales que apoyen la paternidad/maternidad adolescente. La descomposición del tejido social del sistema neoliberal chileno producto de desigualdad entre ricos y pobres, ha obligado a las personas a trabajar por lograr un mejor ingreso para dar oportunidades a sus propios hijos. No hay tiempo para la solidaridad y el compromiso con otros que no sea el núcleo inmediato. Junto con eso, el estado chileno

⁵

post dictadura no fortaleció las organizaciones sociales de base, sino que institucionalizó a sus profesionales en los aparatos estatales y ha promovido.

En este contexto, la crianza, protección y cuidado de los niños está en manos de la familia nuclear, las debilitadas organizaciones sociales no dan abasto para el número de niños, existiendo listas de espera para guarderías municipales de todas las comunas populares del país. En este sentido, el embarazo adolescente es un problema social porque los jóvenes están en una etapa que culturalmente es de tensión entre la dependencia/independencia económica de los propios padres y los lazos afectivos que dicha relación comprende. Además, el embarazo dificulta el acceso de los/las jóvenes (especialmente las mujeres) a mejores oportunidades económicas a partir de la educación. Dada la explotación existente en Chile y la precariedad del empleo, el trabajo sin calificación no permite una vida digna y los adolescentes sólo pueden acceder a este tipo de trabajos. Por lo tanto, un niño/a dentro de una familia con padres jóvenes que se mantienen, es posible que tenga precarias condiciones vitales.

Con esta visión de marco, es importante señalar que el embarazo adolescente tiene una serie de consecuencias psicológicas y sociales tanto en el niño/a como en los padres y principalmente en la madre. La primera consecuencia es que mientras más pequeñas, el cuerpo de las adolescentes no está preparado del todo para tener un hijo. Las consecuencias psicosociales se relacionan directamente con el nivel socioeconómico de las mujeres madres jóvenes. Las adolescentes de sectores rurales, urbano-marginales y de clase media baja, generalmente no logran escapar de los estereotipos de género mujer-madre y hombre proveedor, por lo cual la maternidad se constituye en el “proyecto de vida” además de convertirse en el mecanismo para darse valor y visibilizarse en el grupo familiar (SERNAM, 2001).

La mayoría de los embarazos adolescentes no son esperados, lo que lleva a las parejas jóvenes a cambiar su relación y la mujer debe asumir sola la maternidad. La mujer puede decidir, abortar, seguir con su embarazo, casarse o simplemente quedarse sola con su hijo. Las estadísticas señalan que un 77% de las madres menores de 20 años no están casadas y no hay claridad respecto de la cifra de abortos que se realizan en Chile. Por otro lado, la deserción escolar en las madres adolescente es muy alta, 7 de cada diez mujeres embarazadas desertan la escuela. Además, las mujeres que fueron madres tienen en promedio dos años menos de estudio de las que no lo fueron. La encuesta CASEN del año 1998 señala que un 48% de las adolescentes que son madres están bajo la línea de la pobreza, mientras que un 25% que no es madre están en la misma categoría. Un 44% de las adolescentes madres se encuentra en el quintil más bajo de los ingresos y un 26 % de adolescentes no madres se encuentra en ese mismo quintil (CEPAL 2000. En SERNAM, 2001).

Por otro lado, Krauskopf (2000) señala que “la gestación ejerce un impacto tremendo en la vida de una muchacha y la del futuro niño, particularmente cuando la preñez surge de una situación sentimental insegura, no tolerada, cuestionada o rechazada por el grupo social” (p.122). El embarazo se presenta en la adolescencia como un proyecto que contribuye a superar carencias afectivas. Puede ser una vía de separación del hogar paterno, una forma de comprometer a la pareja y puede parecer una adquisición de autonomía. La mayoría de los varones que embarazan adolescentes son jóvenes adultos y adultos. Como señalábamos, el ingreso es bajo y en su mayoría deben depender del hogar de uno de los de la pareja, en la cual los padres del niño/a pierden la autonomía (op.cit 1996, SERNAM, 2001). Muchas adolescentes se casan por presión social y tienen problemas asociados al matrimonio precoz. Las mujeres jóvenes, en general, les cuesta aceptar más los cambios corporales, tienen una baja asistencia al control pre-natal y tienen dificultades para seguir los cuidados dados por las profesionales. Krauskopf (op.cit) y SERNAM (2001) señalan que un buen número de estas jóvenes pueden enfrentar con fuerza un embarazo de estas características, recurriendo al apoyo social y a personas que surjan del medio que le ayuden constructivamente como los programas sociales privados o municipales.

2.2. Región andina: la articulación género, clase y etnia

La etnicidad, al igual que el género y la clase, son dicotomías políticas que pueden ser usadas en función de objetivos planteados. En relación a esta articulación, Saez (2001) propone que a fase actual del proceso de globalización del sistema capitalista (...) afecta de manera diferente a individuos y colectivos en virtud de su posición en las jerarquías y relaciones genéricas, étnicas y clase, pero que *de manera más profundamente enraizada* el sistema global requiere estas distinciones para reproducirse. Moghadam (1999, en Saez,2001) señala que la expansión de los mercados mundiales se habría producido en gran parte gracias al rol jugado por la disponibilidad de la fuerza de trabajo femenina relativamente barata y vulnerable en muchas partes del mundo. La mayor parte del trabajo disponible para las mujeres es mal pagado e inseguro, pero útil cuando los mismos procesos económicos provocan pérdida o inutilización de los terrenos cultivables, presionando a las

mujeres indígenas y campesinas (históricamente ligada a la agricultura) a formar parte del mercado del trabajo.

En esta línea, Gundermann (1997) señala que un grupo étnico y su propia identidad, no dependen de lo que los propios grupos se consideren a sí mismos, postulen ser o pugnen por alcanzar, sino que también influyen las relaciones que establecen con otros grupos, en relación al poder y a las desigualdades económicas entre ellos. No es que los rasgos étnicos tengan poca relevancia, sino que operan como medios o recursos a los que acuden los individuos en la definición de su situación y el logro de metas y objetivos. Las etnias pueden ser respuestas sociales y culturales a fuerzas políticas, económicas y culturales sociales más amplias que las que las propias etnias participan. Es decir, el realizar las distinciones respecto de la etnia se relaciona, por ejemplo, con la necesidad de un grupo de tener acceso a modos de producción, sistemas de mercado, estados nacionales y sistemas culturales, en los cuales están en situación de desigualdad respecto del grupo que no es parte de la etnia.

Gundermann (1997) señala que la etnicidad es un concepto útil puesto que sugiere una situación dinámica variable de contactos y acomodaciones mutuas entre grupos.

La identidad étnica, está referida a los procesos de diferenciarse, mediante marcas, contenidos y/o señales de distintividad. Las identidades étnicas se desarrollan más por contacto que por aislamiento. Las diferencias culturales son normalmente pertinentes, pero en la medida que sean socialmente significativas en la interacción social. Existirían fronteras étnicas que demarcan la distintividad e identidad de cada grupo, en algún momento éstas pueden no tener importancia, pero en otros momentos ser muy relevantes. Estas fronteras étnicas son sociales y dada esta condición se pueden trascender y son interpretables históricamente. La etnicidad, implica un contraste nosotros/ellos (dicotomización) y un campo suficientemente amplio de discursos interétnicos y de interacciones compartidas (complementarización). Es interesante pensar una articulación entre clase, etnia y género que permita a las mujeres indígenas contar con mejores posibilidades de trabajo y calidad de vida. Esto pasa por articular tanto las condiciones materiales como el trabajo de la subjetividad en que la pregunta por la identidad de género de estas mujeres puede ser un aporte interesante.

La definición de lo “andino” es una tarea difícil en lo cultural y en lo espacial; y una pregunta pendiente en las ciencias sociales (Castro y Martínez, 1990, Gundermann, 1997). En lo espacial, se refiere a los procesos étnicos que tienen lugar en las tierras altas de Perú, Bolivia, Noreste de Argentina y norte de Chile. Dentro de lo andino, Castro y Martínez (1990), señalan que existe una tradición de las tierras áridas en la que se encuentra una pequeña etnia llamada atacameña, la cual habita la zona precordillerana de la II región.

Estas comunidades viven hace 500 años en tensión causada por su ideología y costumbres, consideradas paganas y más tarde exótica; tensión por sobrevivir en el marco de una sociedad mayor y diferente (Castro y Martínez, 1990). Pero tal vez, el problema principal que ha impactado en su desarrollo es el avance de la “sociedad chilena” con sus trabajos mal remunerados, necesarios para tener dinero y comprar insumos básicos, los trabajos mal remunerados y el impacto de la minería sobre los recursos hídricos, la reducción de los pastizales y el conflicto con el sistema educativo que disgrega a la familia ideológica y espacialmente.

En San Pedro de Atacama, vive una de las comunidades indígenas más importantes de la región atacameña. Tiene 2.900 habitantes aproximadamente, caracterizada por el multilingüismo, predominando el idioma español, se habla aimara, quechua y kunza, siendo esta última lengua la originaria, pero prácticamente perdida (Gómez, 1999). Es una sociedad fundamentalmente campesina, pero que en la última década ha sido impactada por el turismo con las consecuencias económicas e ideológicas que esto tiene. Se entiende que una comunidad “está conformada y constituida tanto por la organización comunal como por las unidades familiares asentadas en un territorio colectivo” (Plaza y Francke, 1981 en Castro y Martínez, 1990). Gómez (1999) señala que los atacameños son poseedores de una fuerte identidad étnica, son críticos con “los viejos” que no mantuvieron el Kunza y que se asimilaron las costumbres urbano-industriales. En San Pedro se organizan los recursos naturales (tierra y agua), se ejecutan tareas colectivas, hay una identidad y pertenencia muy fuerte y hay una representación de los intereses comunales en relación a otras comunidades y a la sociedad mayor. Gómez (1999), señala que en San Pedro, más que en otras zonas, se ha perdido la forma democrática y paciente en las actividades, propias de la dirigencia indígena, pero que en las otras comunidades, el respeto y la solidaridad sigue siendo inalterable.

El manejo comunitario de las tierras está estrechamente vinculado al control del agua, dadas las características de aridez de la zona. Se organizan en asambleas comunales en que se establecen los reglamentos para el manejo de las aguas y el control del riego. Un problema importante en la zona, es la política de captación de agua de las mineras, las cuales han dejado en problemas a las comunidades, ya que captando el agua, no sólo eliminan un bien vital para la supervivencia física, sino que es un problema para la organización tradicional de

las comunidades de la zona. En la asamblea comunal, institucionalizada con el nombre juntas de vecinos o centro comunitario participan todos los hombres y mujeres propietarios de terrenos y jefes de las unidades domésticas. No hay una forma de elegir al presidente de esta junta, pero la pauta señala que se eligen hombres que han tenido un buen desempeño comunitario (Castro y Martínez, 1990). Estos hombres reciben como símbolo la “vara del Rey Inka”, confeccionada con una fina madera y plata, se guarda y se bendice en la Iglesia. Prácticamente no hay mujeres en los cargos, pero las investigaciones señalan que la mujer del presidente de la junta asume con el labores de liderazgo.

En cuanto al parentesco y la familia, en los datos que se tienen de los años ochenta (En castro y Martínez, 1990), los atacameños son bastante endogámicos y viven principalmente en familias nucleares. Los autores señalan que hay bastantes formas de unión dentro de la familia y que el matrimonio tiene múltiples etapas. Entre ellas, muchas uniones no son inscritas y llevan sólo el apellido materno. Por otro lado, los hijos de las mujeres solteras generalmente llevan el apellido de la madre y estas últimas prefieren no casarse con su nueva pareja para que sus hijos no pierdan el patrimonio que les pertenece por su familia. Si una familia necesita a su hija menor para las labores de las tierras familiares, esta se puede casar, ser reconocidos por la comunidad con su pareja, pero seguir viviendo en la casa de sus padres. Hay coincidencia entre los autores que se revisan que la vida sexual de la pareja puede haber empezado con anterioridad al matrimonio, en consecuencia no habría sanción para las mujeres solas. El matrimonio es una forma de reorganizar la comunidad y de establecer relaciones de parentesco. La “parentela” como se le llama tiene una función importante en las redes sociales y la solidaridad entre las familias. Las personas que son padrinos de los hijos y maridos/esposas de los hijos/as de la familia tienen mayor cercanía y se retribuyen solidaridad.

Respecto de las etapas del matrimonio, es importante señalar que comienza cuando los novios señalan su intención de casarse y no necesariamente en la ceremonia religiosa o civil. Se permite la existencia de un fenómeno llamado “Sirvinakuy” que es una especie de “prueba” de la convivencia de los novios, en que se va sellando cada vez más fuerte el compromiso de la pareja y esta nueva estructura familiar es reconocida en la comunidad. Una siguiente etapa, es cuando la pareja decide independizarse y con la colaboración de la “parentela” cercana, construyen la casa de adobe para la pareja.

III. Los relatos de vida.

1. Los relatos de vida: “Movimientos” en la identidad de las adolescentes

En las adolescentes entrevistadas es posible visualizar una serie de tensiones asociadas a su vivencia del “ser mujer”. Siguiendo la lógica de la identidad en movimiento, las adolescentes se desplazan desde “un lugar a otro” respecto de la visión que tienen de su cuerpo, de los hombres, de las amigas, de la sexualidad y de las mujeres que admira. Estos movimientos no buscan la coherencia, de hecho son muy contradictorios pero la riqueza de revisarlos está en develar esta tensión.

Para comprender la “elección de género” de estas niñas, es necesario comprender cuatro aspectos interesantes. El primero, es la visión de las distintas posibilidades de ser mujer en este mundo, identificando las formas deseables para su edad y distinguiendo de quienes vienen los discursos dentro de su entorno inmediato.

En segundo lugar, dado que la estructuración del “ser mujer” implica la diferenciación con otro, nos acercamos a las visiones de hombre de las adolescentes bajo la hipótesis que cada visión de hombre es “un lugar” y está en relación con una determinada forma de “ser mujer”.

En tercer lugar, se revisarán la imagen que se tiene de la relación entre las mujeres. En la representación sobre “otras mujeres”, es posible revisar la construcción social de los distintos tipos de mujeres y la relación que se promueve socialmente entre personas del mismo género.

Transversalmente, se identificará la relación que estas mujeres tienen con el cuerpo y con la sexualidad, dado que el género es una “forma de vivir el propio cuerpo dentro de los estilos corpóreos ya establecidos”.

1.1. Las distintas formas de ser mujer: de la “madre” a la “deshonrada”

La madre es la forma de ser mujer más tradicional planteada por todas las adolescentes. El “ser madre” tiene la renuncia a la propia vida y el darse por completa hacia los hijos. A esta mujer le corresponde el sacrificio y el soportar condiciones desfavorables por mantener los valores tradicionales y la familia. En general, se admira la capacidad de salir adelante sin pareja.

“Mi mamá es bien cariñosa y siempre lucha y pelea cuando tiene que pelear por nosotros...el alma de mamá es todo para sus hijos y yo creo que no le importaría tanto ella como sus hijos”

Otra de las adolescente señala que admira a su madre porque mantiene la familia pese a la monotonía de la rutina. La familia de esta joven ha tenido muchos problemas, una hija adicta y la entrevistada sufre anorexia/bulimia, en la cual la madre está totalmente cargo de ambas problemáticas. La figura del padre está asociada al control y las normas, no al cuidado y la protección. Si bien la madre no es pasiva totalmente, tiene rol de mediadora de las hijas con el padre, pudiendo defenderlas en algunos momentos críticos, pero la figura de autoridad es del padre.

“A la mujer que más admiro es a mi mamá, es increíble como sabe llevar la relación de la familia, tantos años y no se ha aburrido, es relajada, ella nunca ha puesto un pero, siempre me apoya en todo y si lo sigo mal me sigue apoyando. Ella me apoyó para que le contara a mi papá (que fumaba cigarrillos), que na’ que ver que ella le dijera”

En las jóvenes de San Pedro de Atacama las madres tiene un rol asociado al control de las normas ya que son ellas las que están completamente al cuidado de los hijos. El padre está ausente, principalmente por el trabajo. En el caso de la niñas que están internas, la madre debe asumir no sólo el cuidado de los hijos sino también de los padres ancianos y suegros. Como no hay hermanas que asuman los cuidados (sino sólo hermanos o el padre) la alternativa al internado es acompañar a la madre lejos del pueblo los “ayllús” del interior en que hay pocas casas y no hay escuela. El rol materno lo asume la profesora encargada del internado a quien todas las adolescentes internas admiran y quieren.

“La señorita Marcela es muy cariñosa, es como una mamá, les compra regalos cuando las niñas se gradúan de octavo”
“A ella se le murió su esposo, ella tuvo un hijo y la familia del esposo le quitó la plata, entonces ella salió adelante”

Es posible pensar que el cuerpo de la madre no tiene deseo, tiene la función de proteger y por lo tanto no importaría tanto la apariencia física. La madre posterga su cuerpo por “ser para otros”.

La “señorita” es la forma tradicional de ser mujer joven que tiene dos características principales:

- la virginidad y/o apariencia virginal de las niñas, que se traduce principalmente en no tener contactos con los varones de su edad (besos, caricias, relaciones sexuales etc). Tiene como correlato no participar de juegos bruscos con los varones de su edad, ser amable y respetuosa en el trato de los adultos. Mantener esta conducta implica que la adolescente está a salvo del embarazo adolescente y de la pérdida de oportunidades educativas y laborales asociadas a esta situación.
- Estudiar una carrera y ser profesional.

Las adolescentes de San Pedro tienen mucho más presente esta forma de ser mujer, es probable que por su edad y dado que sus padres son figuras significativas que promueven esta visión.

“Por lo que mi papi y mi mami me han instruido la virginidad es un don que se le da a las mujeres, que Dios les da y dársela a alguien con que uno sabe que va a estar estable porque si uno va a quedar embarazada, una pierde la virginidad, en mi caso yo nunca diría nunca, pero si hay que decidir que uno decida tener relaciones yo en mi caso optaría por no”

La “señorita” se prepara para el “amor verdadero” (definitivo) y un varón que se case con ella. Los padres de San Pedro promueven que sus hijas continúen sus estudios superiores y para eso es central que se comporten como “señoritas” ya que les permite un buen desempeño en la escuela (simpatía de profesores, buenas notas), buena reputación entre los varones (futuros maridos) y las aleja del embarazo adolescente.

“ser señorita es lo principal, porque como una niña va andar así a la loca, se ve feo. Que ande con niños diciendo garabatos, que se ande besando con ellos y que ande a empujones”

No hay mucha diferencia entre lo que los padres de Santiago quieren para sus hijas, ellos las castigan de manera agresiva si las sorprenden en relaciones sexuales “pre-matrimoniales”, el principal temor es el embarazo y la mala reputación que las inhabilitaría dentro de los jóvenes respetables como futuras esposas. El matrimonio tiene que ocurrir después que la persona haya terminado su carrera profesional.

Las adolescentes de Santiago están en un liceo que se caracteriza por tener alumnas expulsadas de los colegios públicos del sector. Las entrevistadas tienen ese perfil, vienen de colegios de religiosas en que por no comportarse como “señoritas”, es decir, ser “irrespetuosa” e “irresponsable” fueron expulsadas. Para las entrevistadas, el ser “irrespetuosa” es la forma en que las autoridades conceptualizan el “decir lo que se piensa”. Están de acuerdo con el desaprovechamiento de la oportunidad de tener una educación de mejor calidad en el sector privado.

“Lo que pasa es que yo digo las cosas cuando algo me parece mal...tengo peleas bacanes con los profes”

Es interesante descubrir que la misión principal de una adolescente “señorita” es prepararse para el matrimonio y que en estos tiempos implica también desarrollarse profesionalmente, para colaborar con el ingreso y para ser una mujer más integral.

Cuando una “señorita” queda embarazada se transforma en la “deshonrada”. Cuando en los distintos talleres se les pide a las adolescentes escribir la vida familiar, en todas los casos encontramos al menos una historia de madre soltera o adolescente. Las mujeres que son madres jóvenes, se cierran todas las posibilidades de un futuro exitoso. En este sentido, los cuidados de los hijos deben ser asumidos por ellas, porque en la mayoría de los casos los varones no asumen la paternidad o asumen sólo el rol de proveedores.

Por otro lado, los colegios privados no permiten que las adolescentes continúen sus estudios (las hostilizan o las expulsan) y deben emigrar a los liceos públicos de menor calidad. Asimismo, hasta la salida del colegio son discriminadas por sus pares varones como posibles parejas por el hecho de tener un hijo y por sus compañeras por ser percibidas como malas influencias. El hijo es el signo de la deshonra.

“no me gustaría decepcionar a mis padres porque mas que mal trabajan para darnos a los tres...” “la gente dice a esa niña aquí, esa niña allá, empiezan a pelar y son muy que, o sea yo creo que esa niña se equivocó pero es una persona, pero quedó embarazada y no puede estar entre nosotras porque es un mal ejemplo, pero no me gustan cuando discriminan a una persona”

Las madres de “La Legua” señalaron que sienten que defraudaron a sus padres y que perdieron un sinnúmero de oportunidades educacionales. Al no estudiar, ni trabajar para cuidar al niño, no tienen ingreso propio que les permita autonomía. Es decir, la experiencia de la maternidad es una condena a la dependencia de “otro” sea este el marido o la familia de origen. Las madres de “La Legua” explican que no tienen ningún espacio sin los hijos, cuando sus parejas llegan a la casa, además de atender al hijo deben dar todos los cuidados al marido. Es decir, están todo el día en función de “otros” lo que genera mucha frustración porque la imagen ideal de mujer no sólo implica la maternidad sino también el trabajo asociado a una mejor calidad de vida por el ingreso y la realización personal.

La “amante” es la mujer cuyo cuerpo se construye para dar y recibir placer. Esta mujer tiene experiencia sexual, no necesariamente es bonita, pero da cuenta del erotismo en su cuerpo. En las adolescentes entre 13 y 15 años, existen algunas de sus compañeras que están identificadas por haber tenido experiencias sexuales tempranas y esto ya las convierte en mujeres seductoras. Esta caracterización está muy ligada a los mitos

asociados a la sexualidad. Es interesante porque también tienen problemas con los varones pares, se enfrentan a ellos y tienen conductas de “no-señorita”.

Es muy interesante notar que cuando se le pide a las adolescentes que expliquen como es un cuerpo hermoso, tiene las mismas características que un cuerpo de una adolescente que supuestamente ya ha tenido relaciones sexuales. Esto es, caderas anchas, pechos grandes, cintura estrecha. Es probable que el deseo de parecerse a las mujeres de los programas de TV o de las revistas de moda, tenga que ver con revitalizar la parte erótica de cada una, en tanto el cuerpo de la mujer es lo que ha sido más importante socialmente para definirla como tal.

“Según lo que me han dicho mis compañeros que una niña que no es virgen y que es mujer, se le forma cintura como que se aprietan los pechos y acá en las caderas se les redondea, tiene más cuerpo de mujer, en cambio la niña (virgen) es como más debilucha”

1.1 La mirada del otro: el cortejo y la violencia

En todos los casos es interesante notar que la mirada del hombre es la que estructura la identidad femenina. En las entrevistas y talleres está muy presente la belleza y el deseo, en el cual hay una distinción implícita entre lo bonito y lo feo. Lo hermoso está asociado directamente a las figuras de TV y a las revistas para adolescentes que promueven concursos de belleza. Aparentemente, la figura del hombre no estaría presente, pero queda de manifiesto que tras el juicio de lo hermoso está el de lo deseable.

Para todas las adolescentes participantes de la investigación, los hombres son seres de los que hay que cuidarse. Básicamente, están gobernados por impulsos sexuales, se aburren pronto de las mujeres, tienen menos paciencia con los problemas familiares y son agresivos. Sin embargo, existiría la figura de hombres cariñosos y respetuosos de la vida de sus compañeras. Estos hombres permiten relaciones de pareja de pares y pueden cuidar a sus hijos. El rol de la mujer es mucho más de par.

“mi primer pololo me tenía como a una reina, igual me aprovechaba...todo era para mí y yo no soy muy afectiva, no me gustan que sean muy cariñosos, me patea eso...”

Paralelo a los “hombres buenos” están aquellos que parecen en una primera instancia cariñosos y respetuosos, pero cuya principal intención es cortejar a la mujer con el fin de tener relaciones sexuales con ella. Es muy importante distinguir entre los “hombres buenos” y los que “parecen buenos”. Un indicador importante de la bondad de un hombre es que no quiera acostarse o desvirgar a una niña. Las adolescentes señalan que los hombres y particularmente sus pares ven con malos ojos a las mujeres que no son vírgenes. Existen una serie de estrategias para convencer a una niña de tener relaciones sexuales. La mayoría de esas formas se relacionan con formas tradicionales de galantería. El rol de la mujer es muy ambiguo, porque debe estar siempre a la defensiva y además siempre desconfiar de las intenciones de la pareja.

“Yo tengo primos más grandes que me han dicho que los niños hacen apuestas, a puesto que no te llevai a esta niña a la cama y los otros niños para ganar la apuesta y no miden las consecuencias, entonces hoy en día encontrar un niño responsable que se haga cargo y sea un buen papá es uno en un millón”

Todas las adolescentes señalan que es muy probable que los hombres se aburran de las relaciones de pareja. En ese sentido, las mujeres que conocen son mucho más pacientes y menos infieles que los hombres. Hay algunas premisas compartidas, a las mujeres se las engaña con mucha facilidad, están expuestas a constantes infidelidades, tienen más paciencia para salir adelante con los problemas de pareja y aceptan sin mucho problema la dominación masculina.

“Las mujeres tenemos más aceptación por las cosas, nos puede parecer algo mal pero igual vamos a saber convivir con ellas, en cambio el hombre es más complicado...”

Las adolescentes señalan que hay otro temor muy presente respecto de los hombres, el miedo a la violación. Una de las adolescentes entrevistadas ha tenido una experiencia de violación y no la ha comentado con nadie de su familia por temor a que no le crean. En los talleres con mujeres en San Pedro de Atacama encontramos miedo al incesto por parte de los propios padres y padrastros. En Santiago, algunas de las mujeres

adolescentes con pareja señalan no tener relaciones sexuales placenteras y estar expuesta a “cumplir las obligaciones de pareja”, tras el temor que su marido incurra en infidelidades.

A lo largo de la investigación, cuando existe la figura paterna, el padre es caracterizado como un hombre autoritario, moralista, con valores, conservador y tradicional. La madre, pareja de este padre, es siempre sumisa, acepta las condiciones que él pone y está dispuesta a enfrentar malos tratos, golpes y las infidelidades. Los hombres en general tienen el rol de proveedores de la familia y las mujeres son dueñas de casa. En varios casos, las madres son solas o viven con las abuelas, el padre ausente es visto como abandonador y la madre siente su ausencia. Llama la atención que en San Pedro de Atacama la mayoría de las madres de las participantes del proyecto, han tenido una o varias parejas, con hijos de cada una de esas uniones. Una de las adolescentes con que trabajamos en taller, su madre ha tenido cuatro parejas antes, con un hijo por unión y ahora está emparejada con un hombre que le pega y abusa de sus hijos e hijas.

“mi mamá le sigue la burra a mi papá...mi papá pone orden en todo y mi mamá le sigue toas las de abajo”

Los padres cuando están presentes son figuras muy autoritarias especialmente en la elección de pareja. Las mujeres jóvenes participantes de la investigación y que tienen padre o algún hombre que cumple la figura paterna, han recibido golpes, gritos o amenazas de sus padres en relación al tema de la virginidad. En las jóvenes de San Pedro, las adolescentes señalan recibir amenazas de sus padres respecto de las relaciones sexuales con niños de su edad. Las adolescentes de Santiago, que tienen más edad, han sido objeto de golpes y gritos ante la sospecha de que han tenido relaciones sexuales con sus parejas. El caso más radical es en las adolescentes con padres muy estrictos que han quedado embarazadas solteras, quienes han sido objeto de insultos y golpes. Asimismo, todas las adolescentes señalan que a sus padres no les gustan los varones que eligen o elegirían como parejas y en algunos casos, los padres les ahuyentado a alguna pareja.

“mi papá es un hombre hecho y derecho, super correcto, en el sentido que esto es el bien, esto es el mal...onda la presentación personal, al corbata, van amigos a la casa...a mi hermana le echaron un pololo porque tenía moica (pelo punk), se vestía de negro y una vez dijo que fumaba marihuana..”

El rol que cumplen las niñas en las relaciones de pareja es diverso. Las adolescentes entre 13 y 15 años se sienten cortejadas y les gusta que sea así. Temen mucho a la sexualidad, sus propios deseos y a los de sus compañeros. Una de las adolescentes de San Pedro señala que eligió un varón que es muy distinto a lo que sus padres y ella misma esperaba. Es más grande, bebe alcohol y fuma. El rol de ella es sacarlo de ese tipo de ambiente y que “deje los vicios”. Las mujeres de la comuna de San Miguel tienen relaciones muy similares en que ellas aceptan mucho la influencia de su pareja, ellos son muy celosos y dominantes, ellas lo reconocen, sienten la dominación pero se sienten enamoradas y los comprenden a la luz de su historia.

“me pasa con mi pololo..es como que te absorbe, a veces es super accesible, pero otras veces no sabis como va a reaccionar”

Un problema que aparece de manera impresionante es el miedo a la soledad que tiene las madres de las adolescentes y que reproducen en sus hijas. Está muy mal mirado ser una mujer sola, especialmente en los sectores sociales en que se desarrolló esta investigación. Muchas de las participantes señalan haber tenido una experiencia de ruptura de sus padres y que las madres no han podido sobrellevar ni económicamente, ni afectivamente. La construcción social de debilidad de la mujer y de necesidad de protección, además de la falta de acceso a la propiedad y/o ingreso obliga a las mujeres a soportar muchas situaciones de maltrato que repercuten en la socialización sumisa de sus propias hijas. Las adolescentes madres tienen relaciones de pareja asimétricas y bastante violentas. Sólo una de ellas tiene una relación democrática en que comparten los cuidados del niño y el trabajo de la casa.

Tal como se puede apreciar, el rol de las mujeres jóvenes frente a sus parejas es sumamente volcado hacia el otro y reproductor del rol de sus madres. Se plantean como mujeres modernas que tienen intención de salir adelante, pero son capaces de “hacerse cargo” de sus parejas, comprender sus exageraciones e incluso tratar

de sacarlos de los vicios. Las mujeres jóvenes son capaces de asumir variadas formas del rol materno de cuidado, de comprensión y de sumisión.

1.2. Las otras mujeres: lealtad y traición

El fenómeno de la envidia y la competencia es central en la investigación. Todas las adolescentes participantes de este trabajo señalaron la vivencia de la comparación constante con otras mujeres. Es así, como desde pequeñas son enfrentadas a concursos de belleza en que se divide al curso entre las más “bonitas” y las “feas” (que no es otra cosa que quienes cumplen con estereotipo y quienes no). Las actividades extraprogramáticas incluyen exhibición de las destrezas y la constante evaluación, como lo que sucede con el baile y el deporte “para mujeres”.

“Una vez estaba en quinto básico e iban a sacar candidata a reina, entonces vino la candidata a reina después eran como las niñas más bonitas cosas así, entonces ya yo me hice candidata a reina ...deje me voy a comprar los votos y le di una esquila a cada niña contar que votaran por mí...”

Las mujeres entrevistadas en Santiago cuentan experiencias en que es posible ver este fenómeno agregando un nuevo elemento, el hombre en disputa. Las niñas pueden competir por los varones pares y hacer valer el deseo del hombre por sobre la lealtad a las amigas. Hay varios casos en que ellas mismas han tenido relaciones amorosas con las parejas de sus mejores amigas. Las mujeres no se explican porqué se cae en ese tipo de conductas, pero pareciera darse un patrón común en que la mujer no puede negarse al deseo del hombre aunque esto implique la traición del afecto de su amiga. En otros casos, pareciera haber un valor agregado de buscar compañía en un hombre comprometido porque hace más difícil la conquista.

“yo quiero harto a una amiga y..igual metí las patas, igual hice lo mismo...”

Las madres adolescentes viven la envidia y la competencia en la posibilidad de la infidelidad de sus parejas. Ellas son las que deben cuidar a los niños, las que están en la casa todo el día, las que no tienen posibilidad de salir a trabajar y conocer a otros hombres. Esta es una de las consecuencias de vivir en el mundo privado. La ansiedad de estar sola está asociada a altos índices de obesidad y sobrepeso implican una pérdida del atractivo físico de ellas para sus maridos y un constante temor al abandono. Entonces, las mujeres más jóvenes, solteras y delgadas son potenciales contrincantes.

Podemos ver una situación de tensión entre la admiración y la envidia que producen las mujeres que aparecen en los Medios de Comunicación de Masas. El prototipo que se impone promueve situaciones de competencia entre las mujeres y discriminación de quienes cumplen con cierto prototipo de belleza de quienes no. Las adolescentes explicaron largamente la necesidad de ser más delgadas y tener rasgos más finos. Esta visión está muy presente mientras más cerca se está de la adultez. Las adolescentes de San Pedro de Atacama con rasgos indígenas muy marcados señalaron que se sienten hermosas y que no cambiarían nada de su cuerpo. Una de las mujeres de la comuna de San Miguel, explicó su vivencia de la anorexia y bulimia, en la cual la posibilidad de dicha enfermedad es deseable, porque finalmente las mujeres quedan delgadas y se acercan más al prototipo. Las dietas y la posibilidad de castigar el propio cuerpo a través de vómitos es un castigo que pareciera que vale la pena con el fin de hacer deseable el propio cuerpo y estar dentro de la categoría de las “regias” o las “minas”.

“Te influye cuando veis no sé pu, el programa de las miss 17 y te piden tantas y tantas medidas y tú como que igual te lata no tenerlas y querer ser así y yo creo que por eso empieza todo po, comerciales de gimnasios...”

2. Movimientos en relación al ser mujer

Una vez explicados estas formas y actitudes asociadas a “ser mujer”, que tienen bastante apoyo en la literatura de género latinoamericana, es interesante mostrar los “movimientos” de las adolescentes participantes, distinguiendo por edad y localidad.

En San Pedro de Atacama, en los talleres, es posible apreciar que existe un constante movimiento entre la “amante”, la “señorita” y la “madre”. Una de las adolescentes tiene como expectativas responder a todas las

prescripciones y para eso quiere tener el cuerpo de una modelo y ser como su madre espiritualmente. Dentro de su proyecto vital está estudiar una carrera universitaria (particularmente medicina) y además tener hijos y cuidarlos con la dedicación que lo ha hecho su madre. Ella nota la contradicción entre ser exitosa profesionalmente y el cuidado de los hijos, para lo cual explica que trabajará medio tiempo solamente. En este sentido, la mujer joven sabe que necesita un ingreso que le permita una calidad de vida adecuada. Además, está la necesidad de realización personal, pero también está fuertemente arraigada la idea que la madre es la que mejor cuida a los hijos. La tensión en la que se mueve esta mujer, está dada por seguir el camino de la “señorita”, ser respetables, “casarse bien”, ser virgen y tener una carrera. Sin embargo, la madre tradicional no es compatible con el sistema económico y cultural.

Otra tensión que es posible vislumbrar en relación a este tema, es que hay poca confianza de las adolescentes en sus futuros esposos. Si bien confían en el matrimonio para toda la vida, hay una sospecha dada por la inseguridad e inestabilidad en los hombres, que les confirma la necesidad de ser autónomas. Además, la mayoría de ellas eligen o quiere elegir como parejas a hombres con los que están seguras que no estarán “hasta la eternidad”.

En este sentido, hay una convicción por acatar las normas, pero una sospecha profunda en que esas prescripciones dadas fundamentalmente por los padres funcionen en la “vida real”.

Otra niña entrevistada en San Pedro, señala que ella se comporta como señorita, que no pelea con los varones pares, no besa a cualquiera etc. Sin embargo, señala muchas veces siente profundas ganas de responder los insultos y agresiones de los niños. Esta adolescente entrevistada también participa de los talleres, en los cuáles sale a la luz sus relaciones de pareja y encuentros exploratorios con sus compañeros varones. Es decir, ellas se plantean desde lo que se espera para ellas y los discursos normativos de sus padres y profesores, pero efectivamente hacen otra cosa más acorde con sus propios deseos y coherente con la socialización de “mujer moderna” que están recibiendo.

En este sentido, se ve claramente que los discursos respecto de la igualdad de oportunidades promovida por el gobierno, han calado hondo en la sociedad chilena, incluso en las regiones más apartadas. El rol de los Medios de Comunicación de Masas, en especial la Televisión abierta y satelital han abierto un espacio para una multiplicidad de formas de ser mujer. La escuela en la que trabajamos está dentro de las escuelas de educación intercultural en que hay un profundo respeto por la comunidad y las tradiciones y es importante entonces detenerse en este punto.

Las características conservadoras de las familia y la escuela de estas niñas, están muy ligadas a la tradición católica (los carnavales, los rituales de construcción de casa, los matrimonios, bautizos, etc). Estas tradiciones han convivido “contradictoriamente” con un gran número de costumbres ancestrales, como el sacrificio de animales, el entierro de los muertos con sus pertenencias, la adoración a la tierra, adorar a los cerros en las festividades del santoral católica. En esto es muy interesante como las otras iglesias han sabido integrarse a las costumbres tradicionales, generándose una suerte de “ecumenismo” para las fiestas tradicionales del pueblo. Entonces, si hay algo que constituye a los pueblos andinos es la experiencia de vivir la mezcla y la dominación, pero tratando de resistirse con sus propias cultura.

Las mujeres jóvenes de San Pedro tienen ese aprendizaje en la piel. Aparentemente las adolescentes comparten y siguen las normas impuestas por sus padres y la escuela, sin embargo, tienen la posibilidad de seguir sus propios deseos. Ellas han aprendido a “moverse” desde un lugar, es decir, desde una forma de ser mujer a otra, con el fin de vivir la cultura tradicional católica a la que pertenecen y las “nuevas formas” entregadas por los Medios de Comunicación y por la influencia del turismo⁶. Es tal vez esta forma de resistir aprendida de antaño, la que tiene sus inconvenientes y que en muchas ocasiones se puede volver en contra de ellas. Una de estas situaciones es la falta de información y los mitos que circulan respecto de la anticoncepción. Las jóvenes que participaron en este proyecto no tienen incorporado el preservativo (o condón) como una forma de prevención del embarazo. Asimismo, temen a los anticonceptivos orales como fármacos que generarían trastornos del peso y que las alejaría del atractivo que persiguen. El SIDA, no es un tema que aparezca al preguntar por la vida sexual, por lo que especulamos que su prevención es prácticamente

⁶ Las adolescentes señalan que las turistas son extrañas porque se visten de manera, tienen conductas reprochables porque beben alcohol y gritan mucho, por lo que no se presentan como modelos a seguir. Sin embargo, las instalaciones turísticas en general están en manos de santiaguinos emigrantes que tienen identidades alternativas y cuyos hijos e hijas asisten a la escuela junto con sus compañeros indígenas de la zona. Esto, inevitablemente es un diálogo entre las culturas alternativas-progresistas y la cultura rural-indígena.

nula. En esta línea, la valoración de la virginidad expresada por todos los adultos significativos de las adolescentes vislumbramos tensiones en las adolescentes.

- Estas mujeres jóvenes piensan casarse después de estudiar, pero también saben que esa edad ya es muy tarde para tener la primera relación sexual como para guardar la virginidad.
- El ser atractiva implica que eres deseada y que también puedes desear, lo que plantea cuestionarse cómo la mujer puede poner límites a algo que está en la naturaleza de la seducción.
- El atractivo implica ser mirada por los hombres líderes dentro de los varones. Los líderes son aquellos muchachos que tienen muchas mujeres, que ganan las apuestas en las experiencias de seducción, que son mayores, que tienen buen desempeño deportivo, que están a la moda etc. Por una parte, es muy probable que las primeras experiencias amorosas sean con este tipo de varones, muy lejanos del prototipo paterno de marido. Ellas se enamoran a escondidas de sus padres y ellos, probablemente presionen y seduzcan a la mujer que no quiere perder su virginidad, pero que quiere ser atractiva.

Entonces, son mujeres que conviven con una realidad contradictoria y dual. En la escuela, les enseñan sobre sexualidad, la dificultad para continuar los estudios con un embarazo y la importancia de comprender la sexualidad desde el contacto con el otro. Transversalmente se valora la virginidad y el matrimonio. Sin embargo, según la estadística manejada por la escuela de San Pedro, siete de cada diez niñas que estudian en la educación media quedan embarazadas y no pueden terminar sus estudios secundarios. En la escuela, tienen problemas porque los adolescentes (hombres y mujeres) que conviven juntos en el internado, pese a los controles, tienen las primeras experiencias de iniciación sexual que no se enfrentan más que con represión. La literatura sobre la etnia atacameña de los años 80 hace referencia explícita que la comunidad no se siente aporreada por las relaciones sexuales de las adolescentes y no valora la virginidad por sí misma. Es más, está el fenómeno del “sirviñaco” que es un matrimonio de prueba permitido entre los más jóvenes con el fin de “ensayar” la convivencia con su pareja.

Sin embargo, en las últimas dos décadas, el empobrecimiento de estos sectores es muy alto por la proliferación de actividad minera que genera problemas con las aguas y que da fuente de empleo entre los más jóvenes, quienes emigran a centros urbanos. Esta transformación económica necesariamente está aparejada de un cambio cultural en que el ingreso de dinero implica la diferenciación de estatus y una necesidad de mejorar la calidad de vida de las familias de la zona. Al integrar el factor de diferenciación y al incorporar nuevos trabajos, aumenta la calidad de vida de la zona, pero también se pierde la estructura de la comunidad, especialmente porque la organización atacameña es a través de la repartición de las aguas. Estas aguas han sido contaminadas o captadas por las mineras y el agua disponible está normada por la municipalidad. Debilitada la estructura comunitaria, el “sirviñaco” o la maternidad sola y adolescente, tiene otro matiz, está asociado a la falta de oportunidades laborales, al empobrecimiento y a una mala calidad de vida. Agregar turismo....

En este contexto, se enmarca la necesidad que la mujer se incorpore como fuerza laboral que genere mejores ingresos para la familia. Tal como señalábamos en el marco teórico, parte importante de los avances del capitalismo se explica por la incorporación de mano de obra de bajo costo en las cadenas de producción. Las mujeres indígenas y campesinas han sido las más explotadas en este sentido. La posibilidad de que la mujer, que se debe insertar en el mundo laboral, lo haga en mejores condiciones que la generación anterior, es un desafío para los pueblos indígenas. La preocupación por el embarazo adolescente en estos sectores, sólo se justifica en un contexto de avance del libremercado y de los medios de comunicación asociados a éste. El problema es que la prevención de dicho fenómeno, se hace apelando a valores conservadores hegemónicos en la post-dictadura chilena, especialmente el cultivo de la virginidad de las adolescentes. Este valor se contradice con la necesidad de que aproveche las oportunidades educacionales que se le presentan y que supuestamente le darán una mejor calidad de vida. Entonces, tras esta multiplicidad de estímulos: los programas de televisión, el turismo, la presión por estudiar, el mantenimiento de la “señorita” y la “madre”, la indeseabilidad de las mujeres “fáciles” y la “deshonradas”, las mujeres realizan constantes movimientos de identidad que le permiten satisfacer todas estas demandas. El agotamiento que genera todas las tensiones...

En el caso de las mujeres de Santiago, las jóvenes de la comuna de San Miguel realizan otro tipo de movimientos. Probablemente, por la edad que tienen, por la historia educacional y por el sector social al que pertenece el liceo, las mujeres han comprendido y adquiridos una diversidad de formas de “ser mujer”. Como la elección de la muestra contemplaba adolescentes que tenían mayores oportunidades educativas y en el caso de este liceo corresponden a aquellas niñas que han tenido una educación privada en los inicios y han fracasado, tienen pocas expectativas respecto de su formación y oportunidades laborales posteriores. En este

sentido, parte importante de su proyecto personal está ligado a la obtención de una carrera técnica y/o universidad privada (a diferencia de las adolescentes de San Pedro cuyo principal objetivo es entrar a la universidad tradicional) y a la formación de una pareja. En las madres adolescentes de “la Legua” la visión de futuro profesional no existe, sino que la alternativa es ser artesanas del taller o microempresarias. Esto, en constante tensión con la dificultad que visualizan ellas para mantener relaciones estables.

En relación a los movimientos en la identidad de género, hay dos elementos comunes en las historias de estas mujeres: el principal movimiento que realizan las mujeres es entre la rebeldía y la sumisión. Por una parte, estas adolescentes tienen en sus venas la rebeldía frente a los colegios religiosos y la disciplina que ahí se impone. Son jóvenes con capacidad para expresar sus ideas y dialogar con profesores. El ambiente del liceo y las amigas que eligen están dentro de los grupos marginados, niñas en situación de pobreza, experiencias de drogadicción muy fuerte y embarazo adolescente. Las jóvenes del liceo de San Miguel, expresan haber comprendido que existen muchos estilos de vida, que por el nivel socioeconómico que tienen y por su historia familiar es muy probable que puedan acceder a mejores oportunidades que sus compañeras.

Sin embargo, este nivel socioeconómico es provisto fundamentalmente por el padre de familia, quien es una figura de autoridad en ambos casos y que tiene sometida en mayor o menor medida a la madre. Entonces, la “mujer moderna” rebelde, que no es “señorita” que no cree en el matrimonio ni en la capacidad de “ser madre”, que se identifica con la “mujer fácil”, comprende que tiene también en su estructura de socialización la dominación como estrategia de sobrevivencia. El padre, junto con poner las normas e incluso velar por su virginidad a través de la violencia, es una figura protectora. Una de las mujeres señala que gracias a la rudeza del padre ha aprendido a ser ordenada y a tener metas en la vida. La otra señala que le gusta tener las comodidades y la protección del padre en lo económico de manera de seguir siendo mantenida.

Ambas niñas señalan que se sienten muy similares a sus madres en las relaciones de pareja. El “insight” lo realizan en las mismas entrevistas, es decir, se dan cuenta que reproducen lo mismo que sus madres. De esta manera, las adolescentes rebeldes en el colegio, que están dispuestas a decir lo que piensan, que tienen miradas progresistas respecto de la sexualidad, el consumo de drogas, la homosexualidad, están dispuestas a ser sumisas en la relación de pareja y en la relación con sus propios padres. La posibilidad de ganarse la vida por sí mismas implica un sacrificio en el nivel de vida, dado que su calificación les permite un ingreso muy pequeño y trabajo muy pesado. En ambos relatos, las madres trataron de abandonar al padre al parecer por infidelidades o maltrato (las entrevistadas no conocen la razón real), sin embargo, no fueron capaces de mantener la decisión. Gran parte de la problemática de las madres responde a la dificultad de la organización social del trabajo en nuestro país en que las mujeres “dueñas de casa” no reciben remuneraciones, por lo tanto dependen del marido para vivir. En este sentido, los intentos por dejar los malos tratos implica necesariamente entrar a trabajar por un sueldo bajo (y bajar la calidad de vida) o depender de otras redes familiares.

El aprendizaje de las adolescentes es que el amor de pareja y el matrimonio son cosas distintas. El matrimonio es un compromiso y el amor es otro. La posibilidad de divorciarse pasa necesariamente por mantener un nivel de vida relativamente adecuado, que en el caso de ellas sólo lo puede dar el estudio de una carrera. Las adolescentes alcanzan a darse cuenta que tras el abrazo protector hay un yugo económico y social. Ellas sólo quieren el abrazo protector y sentirse queridas; la relación de poder que las convoca es la de la catexis, es decir, ser capaces de mantenerse como objeto de deseo de manera de no ser engañadas y maltratadas como sus madres.

En el esfuerzo de hacerse deseables, aparece el castigo al que están dispuesta a someter a su propio cuerpo. Las experiencias con drogas, de bulimia o de relaciones sexuales sin placer, las convierte en esclavas del propio cuerpo. Están dispuestas a vomitar para ser flaca, a tolerar caricias que no quieren, a que la pareja le tape el cuerpo para que no sea mirada por otros etc. En este sentido, se vive la sumisión a la mirada del juez masculino. La mirada del hombre las estructura, aunque esta mirada se transmita a través de las propias compañeras. Encontramos un nuevo movimiento, por el deseo del otro, por sentirse amadas y deseadas, estas mujeres son capaces de tener aproximaciones sexuales con las parejas de sus propias amigas. En este sentido, las “traicionadas” adquieren el rol de “madres” y las “traidoras” de “amantes”. Ellas señalan que han estado en las dos posiciones, siendo las madres víctimas de la infidelidad del hombre y ser las “amantes” de otros. Este “movimiento” es bastante conciente en las adolescentes quienes señalan que han aprendido desde la experiencia. El ser traidora y “amante” te hace heredera del placer y del deseo de hombres que te prefieren antes que a las otras. Asimismo, que les hayan sido infiel las conecta con la sumisión de sus propias madres, las purifica y las redime. Una de las adolescente explica que fue amante de la pareja de su mejor amiga y que

al descubrirse el hecho, perdió el apoyo de su madre quien se identificó con la amiga y no apoyó a su propia hija. En este sentido, las adolescentes se sienten parte de las dos tradiciones, son “madres” y son “amantes”.

Un tema que atraviesa a todas las adolescentes entrevistadas es el temor al abuso sexual. En la comuna de San Miguel, una de las adolescentes fue víctima de una violación por un vecino cuando tenía diez años. Dos mujeres madres adolescentes sufren abuso por parte de sus maridos y al estar dentro de una relación de pareja no lo conceptualizan como violación. Una de las adolescentes del taller de San Pedro ha sufrido abuso sexual de su padrastro y su madre la internó en la escuela como solución al problema. Todas las mujeres entrevistadas tienen resquemor por sí mismas o por otros respecto de los abusos sexuales por parte de hombres mayores. En San Pedro, el periodo de “carnaval” se vive una sociedad “sin reglas” caracterizado principalmente porque el consumo de alcohol es muy alto y porque están permitidas las relaciones sexuales fuera de la pareja. Las adolescentes, disfrutaban mucho este periodo mientras son niñas, porque tienen permiso para tirarse agua, ir de un pueblo a otro, bailar etc...pero también le temen a los hombres y sus borracheras.

Mientras más su cuerpo más se parezca al cuerpo de una mujer adulta, más temor tienen de las experiencias de abuso. Las adolescentes entre 13 y 15 años sienten pudor y vergüenza de su cuerpo. Se suma a esto, que los padres que han abandonado a sus madres tienen esposas (madres adolescentes) un poco mayores que sus propias hijas. En este sentido, este hombre en quien buscan la protección, el padre, se transforma también en alguien que potencialmente daña a otras mujeres como ella.

Es interesante señalar que las adolescentes que tienen padre y que han sido víctima de abuso de cualquier otro hombre, no recurren a él para que las proteja. Pareciera ser que hay un temor a que no le crean, a no causar conflicto o simplemente que le asignen alguna responsabilidad en la situación. Pareciera ser que las adolescentes deben cuidar su virginidad y la pérdida de la misma es su responsabilidad incluso si fue bajo la fuerza. Por lo tanto, la violación, el abuso o el incesto es también de su responsabilidad e inherente a su condición de mujer joven atractiva. En las tres localidades, existe un nivel menor de agresión, pero muy masivo, la costumbre del “piropeo”. Hombres de todas las edades se acercan a las mujeres y les dicen todo tipo de adjetivos. Las palabras pueden ser hirientes o “pornográficas” o simplemente “frases románticas”. Además, también es muy frecuente que a las mujeres les den “agarrones” en la calle, es decir, que desconocidos las acaricien contra su voluntad.

El “movimiento” implica, que se es atractiva para sus pares como posible pareja, pero también estoy expuesta a las miradas y al acoso de hombres que no me interesan, pero pareciera ser que es un costo que deben pagar. Este movimiento no es trivial, lo explica el dominio de la cultura conservadora en temas de sexualidad, para la cual la negación es el mecanismo que permite en funcionamiento social. En este sentido, las adolescentes realizan las mismas acciones, tratan de tapar el fenómeno porque además las leyes y las estructuras sociales no dan espacio para resguardar a la mujer que está denunciando.

IV. Conclusiones: algunos aporte desde la identidad de género para el trabajo con las adolescentes.

A modo de conclusión, interesa plantear algunas ideas relacionadas con el trabajo teórico y empírico que se presenta ya que un objetivo transversal de este trabajo es aportar con pensamiento crítico al trabajo con adolescentes en contexto educativos formales y no formales. A continuación se presentan algunas ideas e interrogantes para la acción.

1. Las adolescentes están bombardeadas por un conjunto de prescripciones sobre qué deben hacer, cómo es una mujer deseable, atractiva, buena esposa etc.. Estas prescripciones y demandas se integran en la vida de las adolescentes generando un desgaste y exigencia en distintas edades y los diversos contextos. Una tarea de los educadores es permitir que la joven realice una “elección de género” y que pueda distinguir las distintas demandas y los orígenes de las mismas. Este es un primer paso para eliminar los “dobles discursos” que han predominado en Latinoamérica. No todas las visiones son compatibles, no hay una forma de “ser mujer” sino que existen variadas formas de vivirse el género y las conductas sexuales, reproductivas, laborales, educativas etc. Es una tarea develar que tras la mayoría de las políticas públicas conservadoras y discriminatorias, hay una ideología que tiene a la mujer en desventaja y a la mujer joven pobre o indígena en peores condiciones. El ejemplo más clásico es que tras el concepto de “relaciones pre-matrimoniales” está la legitimación de instituciones sociales cuestionadas y problematizadas en nuestra época, como la familia y el matrimonio.

2. Los contextos sociales en que se encuentran las adolescentes participantes del proyecto, se sigue prescribiendo un rol femenino tradicional. Las madres de estas adolescentes tienen identidades sumisas y son admiradas principalmente por la postergación o el “ser para otros”. Por otra parte, la necesidad de la sociedad actual en que las mujeres deben producir dinero para aportar al hogar a través del “tener una profesión” sitúa a las adolescentes en una disyuntiva, ya que se proyectan autónomas y con un ingreso propio. Ellas admiran la tolerancia, paciencia y dedicación de sus madres, pero saben que no podrán entregar lo mismo. Se genera una situación de ambivalencia en que no podrán continuar la línea familiar de cuidado y las cuestiona como futuras madres. En este sentido, problematizar la maternidad, presentarla como opción y no como una situación inapelable de la condición de mujer, implica un paso a nuevas formas de vida.

Asimismo, si se decide la maternidad, potenciar nuevas formas de cuidado de los hijos/as y nuevas redes sociales. Promover la defensa de los derechos laborales de hombres y mujeres en torno a la maternidad/paternidad. Es decir, jardines infantiles cercanos a los lugares de trabajo que permitan compartir con los hijos/as al menos cuando son más pequeños. Condiciones contextuales de seguridad y cuidado para los niños/as permite a las mujeres confiar (en el padre de su hijo/a y en otras redes sociales) y permitirse compatibilizar la maternidad con el trabajo, el descanso y la recreación. La maternidad debe desligarse de la esclavitud y sumisión con que se ha mirado, la identidad sumisa de las madres se explica también por la fragmentación social que ha generado el sistema en que vivimos.

3. Junto con lo anterior, las mujeres están socializadas en el temor a la soledad y a la falta de protección por parte de los hombres. Cuando está presente la figura masculina, es muy autoritaria y normativa. Las adolescentes están dispuestas a hacer mucho por mantener seducidas a sus parejas y evitar que las dejen aún cuando no estén enamoradas. Se necesita avanzar hacia la relación horizontal entre hombres y mujeres, alternando la protección y la función normativa desde ambas partes de la pareja. Esto acompañado de una repartición equitativa de los bienes y la propiedad, de una división del ingreso equitativo y un gasto proporcional a la casa. Socialmente, avanzar en mejora de salarios de hombres y mujeres y eliminando la disparidad asociada al género.

Enfatizar de manera evidente que la presión por mantenerse “hermosa” puede ser muy nociva, comprendiendo que los estereotipos de belleza son contruidos socialmente y que pueden insertarse otros nuevos. Fortalecer la idea de “vida sana” que es una ecuación entre la salud física y la salud mental. Es inaceptable que las adolescentes vean como opción para ser hermosas o deseadas, adelgazar a través de la enfermedad de la anorexia, la bulimia o cualquiera otra que ponga en riesgo su cuerpo. La importancia del atractivo es una demanda que permite el daño a si misma.

4. Un problema de gran envergadura es la violencia y el temor a las agresiones sexuales de las adolescentes. Llama la atención la falta de contextos de acogida legal, física y psicológica ante este tipo de problema. Conocer las redes de apoyo y promover su utilización es un trabajo casi obligatorio de los educadores formales e informales. Nos queda como tarea profundizar en los motivos asociados a la disparidad de poder en ámbitos tradicionalmente naturalizados como el espacio del deseo y de la intimidad. En esos ambientes, supuestamente altruistas, también hay situaciones que permiten que una mujer (o un hombre) se relacionen de manera dañina psicológica y físicamente.
5. Es importante señalar que las adolescentes responden a la mayoría de las prescripciones del medio, de sus padres cuando son más niñas y del grupo de pares más tarde, sin embargo, tienen ciertas ideas de lo que ellas quieren realizar. Es una oportunidad para la educación que las adolescentes se encuentren con sus sueños y expectativas sobre el proyecto personal como algo que se va haciendo, pero que se transforma con los años. Esto implica enfatizar que parte de la vida depende de las propio esfuerzo que otra parte está influida por las posibilidades sociales y que una parte tiene que ver con la elección de pareja.

6. Para finalizar quisiéramos decir que Chile es un país muy conservador en temas relacionados con la problemática de género. Tal como señalábamos, la mujer tiene visibilidad incluso en el poder judicial⁷, pero no hay una política sistemática de trabajo de la mujer con su cuerpo, con su relación con las otras mujeres y con los hombres. No hay posibilidad de optar a nuevas relaciones con la maternidad, con la opción sexual, con las formas de vincularse con una pareja. El sistema económico y la presión social promueven una visión es tradicional y conservadora.
7. Pese a lo anterior, las adolescentes han generado una forma de vivir la vida desde los ojos conservadores externos pero con al convicción que estas normas no sirven para la “vida real”. El “respeto a la diversidad” que se promueve en la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, debería implicar la promoción de nuevas formas de vidas. Sin embargo, es una tarea de las organizaciones sociales, de los académicos y de los políticos que se sienten herederos de la crítica, comprometerse con un cambio en el sistema político, económico, social que permita a las distintas personas y sus grupos sociales encontrarse con sus propias luchas. Tal vez así podremos avanzar a la construcción de sociedades nuevas y globales, en que los sujetos y los grupos sean capaces de mirarse a sí mismos, comprender las luchas de poder a la base de su realidad y establecer formas de cambio de lo que se construye a partir de estas relaciones.

⁷ En Septiembre del 2001 asumen por primera vez tres abogadas a la corte suprema, máximo tribunal del país.

VI. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

1. Atable et al.: (1993) *“Educación y Género”* Barantini, C., Eds. MINEDUC; *La morada: Santiago*.
2. Atable et al (1991) *Proyecto Telnet de formación del profesorado en coeducación. Colección de Educación: Valencia*.
3. Bilbao, J. (1999) *Discurso de inicio seminario “Educación, exclusión social y género”*,
4. Barbero, M. (2000) *Retos Culturales de la Comunicación en Revista Chilena de Temas Sociológicos. Santiago: editorial UCSH*.
5. Báez, M. (1998) *“Factores culturales que facilitan la participación de grupos de riesgo de exclusión en la escuela” Ponencia Seminario “Educación, exclusión social y género”*.
6. Butler, J (1996) Variaciones sobre sexo y género. En Lamas (1996) comp. *El género: Construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG: México*.
7. Castro, V y Martínez, L (1990) *Poblaciones indígenas de Atacama. Departamento de Antropología. Universidad de Chile: Santiago*.
8. CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) (1992) *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales. Colección Cuadernos Metodológicos, N°5. CIS: Madrid. Sur Profesionales: Santiago*
9. Conway, J., Bourque, S. y Scott, J. (1996) *El concepto de género. En Lamas (1996) comp. El género: Construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG: México*.
10. Correa, R. (1999) *“La aproximación biográfica como opción epistemológica, ética y metodológica”*. En Sharim, D. y Marquez, F. (1999) en *“Historias y relatos de vida: investigación y práctica en Ciencias Sociales”*. Sur Profesionales: Santiago
11. Fainholc, B. (1994) *Hacia una escuela no sexista. Aique: Buenos Aires*.
12. Giroux, H (1993) *La escuela y la lucha por la ciudadanía. Siglo XXI: México*
13. Gómez, D (1999) *Educación Intercultural Atacameña. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta: Antofagasta*.
14. Grau, O, Delsing, R., Brito, E y Fariás, A. (1997). *Discurso, Género y Poder. LOM: Santiago*.
15. Gunderman, H (1997) *Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile. En “Estudios Atacameños” n°13. Universidad Católica del Norte- San Pedro de Atacama*,
16. Krauskopf (2000) *Adolescencia y educación. EUNED: Costa Rica*.
17. Lamas, M. (1996) *Usos dificultades y posibilidades de la categoría género. En Lamas (1996) comp. El género: Construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG: México*.
18. Mc Laren (1998) *Pedagogía, Identidad y Poder. Homo sapiens: Rosario*
19. Mc Dowell, L. (2000) *Género, Identidad y Lugar. Cátedra ediciones: Madrid*.
20. Medina, G. (2000) *El derrumbe de las murallas de la sexualidad acatada. En Sandoval, M. (2000) Jóvenes: ¿En busca de una identidad perdida?. UCSH: Santiago*.
21. Ministerio de Salud (2000) *Diagnóstico y lineamientos de política pública para la prevención del embarazo no deseado en adolescentes. Gobierno de Chile: Santiago*.
22. Morin, F. (1982) *“Praxis antropológicas e historia de vida”*. En Aceves, J. (1993) (comp.) *“Historia Oral” México*.
23. Olea, R (2000) *Escrituras de la diferencia sexual. LOM: Santiago*
24. Palma, I. (1999) *Sexualidad, Afectividad y relaciones de pareja en los adolescentes en la sociedad chilena. Propuesta de política pública. Documento de circulación interna Universidad de Chile. Diplomado Cultura, Género y Sexualidad*.
25. Portelli, A. (1991) *“Lo que hace diferente a la historia oral”*. Schearstein, D. (comps.) Ed. Centro Editor de América latina. Buenos Aires.
26. Scott, J (1996) *El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas (1996) comp. El género: Construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG: México*.
27. Thompson, P. (1981) *“Historias de vida y análisis del cambio social”*. En Aceves, J. (comp.) (1993) *“Historia Oral” (1993) México*.